

LA VOZ DE TOTANA

ÓRGANO DE INTERESES LOCALES, CIENTÍFICO Y LITERARIO
SE PUBLICA LOS JUEVES

PRECIOS DE SUSCRICION

2 PESETAS TRIMESTRE

AÑO II.—DOMINGO 26 DE MAYO DE 1889.—NÚM. 57

Número suelto 15 céntimos

REDACCION Y ADMINISTRACION

MAYOR-TRIANA, 13

AL PÚBLICO

Los más puros y exquisitos chocolates elaborados á brazo, de una fábrica universalmente acreditada.

Único y exclusivo representante en esta plaza, FRANCISCO MARTINEZ ALEDO, plaza del Mercado, frente á la iglesia parroquial.

TRASLADO

La Panadería de José Martínez Navarro, situada frente á la confitería de Botijon, se ha trasladado á la casa número 14 de la misma calle, frente á la de D. Manuel Barberán, en cuyo establecimiento se encontrará un buen surtido de harinas y salvados, á precios muy económicos.

LA EMBRIAGUEZ.

Uno de los vicios que figuran en primera línea entre cuantos mancillan ó envilecen al hombre, es, sin duda alguna, el conocido con el nauseabundo adjetivo que sirve de título al presente artículo.

En la esfera social, toda persona sensata recrimina y censura sin conmiseracion al beodo, quien solo puede inspirar simpatías al dios *momo*, si los efectos alcohólicos no le producen un aletargamiento absoluto de sus sentidos ni se desarrollan en su ánimo los más feroces instintos.

¡Que triste espectáculo nos ofrece el borracho, cuyo cuerpo le vemos oscilando á impulsos de una mal reprimida debilidad!

Nadie ignora que el habituado á perpétuas libaciones, pierde su propio decoro y la idea de sí mismo para transformarse á *fortiori* en un pueril juguete que oscila maquinalmente como pluma al influjo de inexpertos niños.

Nuestro Código penal califica de circunstancia atenuante el hecho de consumir un delito, hallándose su autor en completo estado de embriaguez, no constituyendo ésta un hábito; pero sobre las múltiples dificultades que origina la averiguación de si el reo cometió uno de esos actos punibles, apelando antes al medio de emborracharse, parecemos lógico que el abuso de las bebidas alcohólicas debe constituir por sí delito, figuran-

do desde luego en los artículos de la ley.

Aquel sujeto que deja perecer de hambre á sus hijos y se gasta el fruto de su trabajo visitando las tabernas; que es sino un criminal digno, bajo cualquier aspecto, de ejemplar castigo? ¡El individuo que no cumple las obligaciones sacratísimas que se impone, se encuentra más próximo del cadalso que de captarse las simpatías y el aprecio de las gentes!

Son muchos los países donde al beodo se aplican severos correctivos para obligarle á que odie tan abominable vicio, y en Inglaterra ha llegado á un extremo su contagio, que se hace necesario el uso del cepo, cuya tortura sufren crecido número de hombres y mugeres.

Con sobrada frecuencia vemos á las puertas de los establecimientos fabriles, en días que abonan el jornal al obrero, á madres desgraciadas esperando la salida de sus respectivos esposos con el fin de pedirles un pedazo de pan y desviarles, valiéndose de sentidos halagos, de la escabrosa senda del vicio; diariamente recogen las autoridades en la vía pública á tiernas criaturas de rostro macilentos y haraposos trajes, que vagan errantes implorando la caridad, mientras sus inflexibles padres gastan el último céntimo en livianas orgías sin acordarse de ellos; y por último, ahí tenemos las cárceles pobladas de jóvenes inocentes víctimas del hambre, que á caso deban á una mala educacion, no á sus inclinaciones, las máximas que aprenden, confundidos en el monton de asesinos y ladrones.

¡Pero hay fuerzas humanas que puedan extinguir de raíz tan acervos males? No hay medio de extinguirlos radicalmente, pero son susceptibles de aminorarse en la sociedades que predomine el espíritu de orden, favoreciendo á la clase proletaria, difundiendo las sabias doctrinas, fomentando el amor al trabajo, si las autoridades ejercieran mas vigilancia en determinadas tiendas de vinos, donde suelen robarse á mansalva, aprovechándose del estado de los consumidores y calificando entre los delitos comunes á la embriaguez.

CARTA DE MADRID

Sr. Director de LA VOZ DE TOTANA.

Muy señor mio: Después de saludar á V. y á esa digna redaccion, le suplico dispense la falta de estas crónicas por encontrarme enfermo.

Soy de V. aftmo. s. s. q. b. s. m.,
E. AYUSO.

Mi amigo el conocido escritor señor López Marin, me reemplazará por hoy, saliendo en esto, V. ganancioso, y yo honrado.

VALE.

¡Ay Sr. Director!....

No sabo V. la desgracia que nos aflige.

Desde que dieron principio las sesiones del juicio oral, con motivo del célebre proceso que hoy preocupa á todos los españoles, aquí no se habla de otra cosa ni hay medio de sustraerse á las relaciones y comentarios que se hacen de ello.

Vá V. al café, pongo por caso.

—Mozol...

—Mande usted.

—Café.

—Aquí está. Diga V., D. Enrique, ¿qué hay del crimen?

—Pues.... estamos como al principio.

—A mi me ha dicho una señora viuda que vive en el tercero de casa, que no hay tales carneros.

—¿Cómo?

Quiero decir, que eso de D.^a Luciana es cuestion del Sacamantecas.

—Bien puede ser.

Sale V. de allí, harto de comentarios y suposiciones.—Entra V. en la peluquería.

—Buenos días, señores.

—Adios, señor Marin—¿Qué cuenta V. de la calle de Fuencarral?

—Que está en el mismo sitio.

—No, no es eso.

—V. dirá.

—¿Que hay de nuevo?

—¿De nuevo?... Pues quiero que me deje V. patillas de boca de hacha.

El maestro no se desanima por eso, y quiera V. ó no, tiene que resistir á *fortiori*, la enojosísima relacion de los últimos días.

Crimen por la mañana, por la tarde, al mediodía, por la noche, á todas horas.

Higinias en la sopa, en el chocolate.

Varelas, en paseo, en teatros.

Parejas al por mayor.

¡Ay señor Director!

¡Que desgracia nos aflige!

Peral y su barco, duermen en el olvido.

Los españoles somos muy impresionables. Pasó el entusiasmo de los primeros momentos y cuando se habla del asunto le dicen á V.:

—¡Hombre! ¿Quién es ese Peral?...

Yo recuerdo... pero así, vagamente...

Este año, Madrid se vé *relleno* de forasteros, que si tomaron en efecto, el pretexto de San Isidro para hacer el viaje, antes que al Santo, visitan á la Higinia, y en vez de procurarse un botijo ó una libra de

rosquillas de yeso, se pasan la noche guardando el puesto para presenciar el juicio oral.

Por que es lo que ellos dicen: ¿Cómo volvemos al pueblo sin conocer á la Higinia?... ¡Imposible!...

El Domingo último, hubo en el salon del prado conatos de una manifestacion para protestar contra las conclusiones del fiscal y.... claro, hubo palos, carreras, sustos y otras menudencias.

¿Quién habia de pagar el... pato?... Eso es natural.

Pero solo aquí en España.

De teatros, poco nuevo puedo decirle.

Ahí tenemos en los teatritos de horas puestos en música, pucheros, sartenes, cazos y otras lindezas por el estilo.

Ah! y cante y baile flamenco, pero no crea V. que en algun café: no señor, en pleno teatro Español, en el clásico, en el antiguo *Corral de la Pacheca*.

¡Y Calderón enfrente, haciendo muecas, no sé si de desden ó de vergüenza!....

¡*Corsi va il mondo!*

Perdon, Sr. Director, si el encargo de mi amigo Ayuso, no ha satisfecho á V.

Los lectores perdonarán la pérdida de una crónica discreta y bien hecha, á cambio de mis desaliñadas cuartillas, en gracia á la promesa que les hago, de que la próxima, no será mia.

Aprovecho la ocasion para ofrcerme suyo afectísimo amigo q. b. s. m.

ENRIQUE LOPEZ MARIN.

Madrid 22 Mayo 89.

HISTORIA DE UN ÁTOMO

A MI QUERIDO AMIGO EL LAUREADO POETA
D. Antonio Osete Pérez.

Era yo estudiante de ciencias físicas y naturales. El sabio profesor que tenía la paciencia de enseñarme, me aficionó de tal manera á estas ciencias, que hubiera concluido mis estudios en la «Universidad de Leganés», á no haber puesto remedio la muerte, que cortó los días de mi querido profesor y con ellos mis mejores añiciones de estudiante.

Llegó hasta tal punto mi entusiasmo por las ciencias, que no tenía más amigos que los libros; con ellos conversaba como si fueran capaces de contestarme, y la verdad es, que si bien no hablan, ellos son algo más que seres materiales, pues conservan la palabra, que aun escrita, lleva palpitante la idea con igual vitalidad que si concluyera de nacer en la inteligencia de su autor.

Es tan grande y maravillosa la naturaleza, que el libro que enseña sus leyes y fenómenos, se hace agradable como ninguno. En todas sus páginas hay motivo por admirarse; y como yo sabia tan poco, todo lo que leía me causaba la sorpresa de la novedad, así es que vivía en una emocion constante.

Una noche hojeando un libro tropecé con este epigrafe: «Estudios del Átomo.» Seguí con interés la lectura de aquel capítulo tan nuevo para mi, y de sorpresa en sorpresa llegué hasta su fin. Allí aprendí cosas que me eran desconocidas y que á la par me llenaron de asombro